

LOS TOPÓNIMOS EN LAS INSCRIPCIONES IBÉRICAS¹

Eugenio R. Luján

INTRODUCCIÓN

Pretendo abordar en este trabajo el problema de la identificación de los topónimos dentro de las inscripciones ibéricas, esto es, analizar qué secuencias pueden interpretarse verosímilmente como topónimos dentro de las inscripciones en lengua ibérica, para lo que resultará necesario operar con varios criterios. En primer lugar, en las inscripciones monetales ibéricas podemos valernos fundamentalmente de la identificación de secuencias que conocemos bien por fuentes latinas literarias, epigráficas o numismáticas. Se trata de la utilización de un método de amplia tradición en los estudios de paleohispanística ya que precisamente fue el que permitió a Manuel Gómez Moreno el desciframiento del signario ibérico. No obstante, también podemos analizar como topónimos secuencias que sólo están atestiguadas en las monedas ibéricas pero que aparecen en una distribución similar a las identificadas previamente.

La identificación de los topónimos dentro de las inscripciones no monetales resulta mucho más problemática, dado que, aunque en principio podría utilizarse el mismo método, debido a lo limitado de nuestros conocimientos sobre la lengua ibérica, en muchos casos resultará cuestionable, de entrada, la propia segmentación que permite aislar una secuencia que resulte fonéticamente idéntica o muy similar a nombres de lugar conocidos por las inscripciones y textos literarios latinos y griegos. Con todo, una vez que a partir del estudio funda-

¹ Este trabajo forma parte del proyecto de investigación BFF2003-09872-C02, financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia. Para su elaboración he utilizado el banco de datos *Hesperia*, realizado bajo la dirección del profesor Javier de Hoz, así como el «buscador de expresiones regulares en textos ibéricos» diseñado por Eduardo Orduña.

mentalmente de las leyendas monetales se han aislado elementos morfológicos (prefijos y sufijos) que se unen a topónimos y también pautas de composición en las que entran de forma sistemática topónimos, será posible utilizar estas mismas pautas morfológicas como argumentos lingüísticos internos a la propia lengua ibérica para abogar por la identificación como topónimo de una determinada secuencia. Lógicamente, también habrá que tener en cuenta criterios tales como la tipología de la inscripción (que puede hacer esperable en ella o no la aparición de topónimos) y el contexto general y la estructura de la inscripción en la que se inserta el topónimo. Esto puede permitir aumentar al menos ligeramente el número de topónimos identificados en inscripciones no monetales, que es llamativamente escaso para un corpus tan extenso como el del ibérico².

No intentaré dilucidar de forma sistemática si los topónimos en cuestión han sido acuñados en la propia lengua ibérica o no, es decir, la etimología del topónimo en sí. Es conocida la coincidencia entre algunos elementos que forman parte del repertorio antroponímico ibérico y elementos que se integran en topónimos, como señala, por ejemplo, Untermann (1998b: 80-82) en un trabajo sobre la onomástica ibérica. Tales coincidencias abogarían a favor de interpretar que el topónimo de que se trate ha sido creado, efectivamente, dentro de la propia lengua ibérica. Untermann (1998b: 79) también ha insistido sobre las limitaciones y dificultades que afectan al estudio de la toponimia ibérica y cómo nuestros conocimientos acerca de ella son mucho más limitados que los de la antroponimia. Esto afecta también al ámbito de la morfología, puesto que si las combinaciones sufijales que afectan a los nombres personales son bien conocidas³, las combinaciones con topónimos han recibido menos atención, aunque, claro está, se trata de ellas en los distintos volúmenes de los *MLH*, así como en el artículo de Untermann (1998a: 97) dedicado a la lengua de las leyendas monetales ibéricas. La identificación de los sufijos que se combinan con topónimos tiene, además, el interés de que permite, en un segundo momento, analizar cuáles de ellos aparecen en los topónimos transmitidos por las fuentes griegas y latinas, tanto epigráficas como literarias. Si se puede identificar un sufijo ibérico en un topónimo dado se puede llegar a la conclusión, no de que su origen sea ibérico en último término, ya que esto exigiría un análisis eti-

² Véanse a este respecto las observaciones de Untermann (1998a: 97), quien llama la atención principalmente sobre las diferencias entre el vocabulario utilizado en la epigrafía monetar ibérica y en el resto de inscripciones.

³ Siguiendo a De Hoz (2001: 341), las series más comunes son: NP-Yi, NP-ar, NP-ar-Yi, NP-en, NP-ar-en y NP-ar-en-Yi.

mológico de la base, pero sí de que el topónimo ha sido transmitido a través de la lengua ibérica⁴.

COMPOSICIÓN CON ELEMENTOS LÉXICOS

Elemento *-sábir* «plata, dinero»

La palabra *sábir* es bien conocida y, como se sabe, aparece en plomos y en monedas de plata, lo que aboga a favor de la interpretación aceptada generalmente como «plata» o, en sentido más general, «dinero»⁵. Pero lo que ahora me interesa resaltar es la pauta de composición NL-*sábir* que, conocida ya en el momento de publicación del primer volumen de los *MLH*, desde entonces ha visto aumentar considerablemente el número de testimonios, como se puede comprobar en la siguiente tabla.

| | |
|---|---|
| belse- <i>sábir</i> (CNH 4.54 = A.6.08, CNH 4.65 con lectura de De Hoz 1995: 319) | belse (CNH 4.105) |
| betase- <i>sábir</i> (CNH 4.108 = A.6.09/1) | |
|]éru- <i>sábir</i> (CNH 4.77) | ?éfur (CNH 4.26) |
| iltíke- <i>sábir</i> (CNH 4.1) | iltíkesken/iltíkes (A.19) |
| iltíta- <i>sábir</i> (A.18) | iltítaí (A.18), Ilerda (Ptol. II 6.67, etc.) |
| taíakon- <i>sábir</i> (A.6.15) | Tarraco (Ptol. II 6.17, etc.) |
| akari- <i>sábir</i> (F.20.2.B) | |
| kortia- <i>sábir</i> (F.20.1.B-I) | Cf. Cortonenses (Plin.NH 3.24), Κορτίκατα (Ptol. II 4.10) |
| leíria/ <i>sábir</i> (G.1.2) | Liria (Ptol. II 6.62, etc.) |

La identificación como topónimos de secuencias como *taíakon-* o *iltíta-* está fuera de toda duda por tratarse de nombres bien conocidos por otras fuentes. En el caso de *betase-* es la propia pauta de formación y el hecho de que se trate de leyendas monetales lo que permite postular con bastante probabilidad que nos encontremos ante topónimos no

⁴ En los cuadros que iré ofreciendo, cuando se trate de leyendas monetales, sólo se incluyen las secuencias que acompañan al topónimo si aparece inmediatamente seguidas, no si se encuentran en la otra cara de la moneda o si están claramente separadas aun dentro de la misma cara.

⁵ Véase Velaza (1991: 110-111) y *MLH* III.1 191-192, con referencias a múltiples trabajos.

atestiguados por otras fuentes, mientras que para *belse* podemos preguntarnos si nos encontramos ante la Βέλσινον transmitida por Tolomeo (II 6.57)⁶ y, en cualquier caso, estamos ante una formación morfológica idéntica en los topónimos *kelse* (A.21) y Σετελοσίς (Ptol. II 6.71). En cuanto a *Jeú-*, si la leyenda está completa, podría identificarse con el *eú-r* de otra leyenda monetal.

Establecida en las monedas la pauta morfológica de compuesto de NL-?alir podemos plantearnos si ésta se da en otro tipo de inscripciones ibéricas. De las apariciones de *salir* en otros textos me parecen especialmente significativas las tres que he recogido en la tabla, separadas todas ellas por interpunciones. *kortia-* no está atestiguado como nombre de lugar, pero puede integrarse perfectamente en una serie de topónimos hispánicos en *Cort-*, como *Cortonenses* (Plin.NH 3.24) ο Κορτίκατα (Ptol. II 4.10)⁷. También resulta verosímil que *akari-* sea un topónimo, pero tampoco está documentado claramente como tal en otro lugar⁸. En cambio, en la secuencia *leíria/salir* de uno de los plomos greco-ibéricos de La Serreta (Alcoy), en la que los dos elementos aparecen separados por el final de línea, pero, a su vez, están separados por interpunciones de las secuencias que les preceden y siguen, podríamos reconocer el nombre de *Liria*, la capital de los edetanos⁹.

⁶ Probablemente sea también la misma ciudad que *Balsione* (It.Ant.443.4), *Bellisone* (It.Ant.451.1) y *Belsionem* (Rav.310.18); véase García Alonso (2003: 326-327).

⁷ Otros posibles nombres de esta serie pueden verse en el apartado que les dedica Villar (2000: 304-306).

⁸ *akari-* aparece también en un plomo de Ampurias (*C.1.24) en la secuencia *batiřakafiřeřibon*, dentro de la que se puede segmentar la palabra *batir* (Velaza 1991: 51), que aparece varias veces en el plomo del Castell (C.4.1), así como en la secuencia *]ten++akaribetainei* en una inscripción pintada sobre vaso recientemente publicada por Panosa (2002) cuya segmentación no es clara.

⁹ *leíria* es interpretado por Untermann (MLH III.2 570) como una posible forma del mismo «paradigma» que *leisillei* en el mismo plomo y *leis* y *leisir* en otras inscripciones.

Elemento -iltír «ciudad»

| | | |
|--|---|---|
| alau-n (A.16) | alau-n-iltír-te (D.8.1) | |
| bašti (CNH A.4.112) / Βάσσι (Ptol. II 6.70) | bast-es-iltír-te (F.13.24) | |
| | beko-n-iltír-+ (F.13.17) beko-iiltum (F.21.1.A) | |
| laku-n (C.1.6)? | laku-nY-iltír-te (F.9.7.B) laku-iltum (*C.21.8)? | |
| | ete-Y-iltír (Silgo-Tolosa 2000) ete-iltur (F.20.3) | Edeta (Ptol. II 6.62) |
| ?arse (A.33) | ars-bo-iltír (Silgo-Tolosa 2000) | |
| | bais-Y-iltír (F.13.2.B) | |
| | ati+r-iltir-ta (G.12.1) | |
| | selki-Y-iltun (F.21.1.A) | |
| abañi (A.27) | abañ-iltu (A.27) | |
| | aiu-n-iltun (Comas <i>et alii</i> 2002) | Cf. Aiungitanus (<i>EspTForma</i> II 8, 1995, 224) |

La identificación de la leyenda monetaria *alaun* con el elemento inicial de la secuencia *alaun-iltír-te* de un grafito rupestre de Cogull llevó a Untermann (1976: 131-132, *MLH* I 200) a establecer este parámetro de composición NL-*iltír-te*, es decir, NL-«ciudad»¹⁰-sufijo, que también se encuentra en las secuencias *bastes-iltír-te* y *bekon-iltír-+* de dos cerámicas de Liria. A éstas hay que añadir *lakunY-iltír-te* de uno de los plomos de Orleil y, como ha propuesto recientemente Orduña (2003), probablemente también las secuencias *eteY-iltír* y *ars-bo-iltír* del plomo de Camp de Morvedre publicado por Silgo-Tolosa (2000), aunque la segunda es más dudosa por carecer de interpunción justo delante.

Desde el punto de vista morfológico conviene señalar la diferencia existente entre este tipo de formación y la que encontrábamos con la

¹⁰ Véase Velaza (1991: 74) y *MLH* III.1 187-189, con referencias bibliográficas.

palabra *śalir*. Cuando *śalir* aparece como segundo elemento de compuesto el nombre de lugar que aparece como primer elemento no parece estar sufijado, mientras que en todos los casos en que tenemos *iltiř* como segundo elemento el primero parece llevar un sufijo. Para apoyar su interpretación, Orduña (2003: 138 y n.6) ofrece como paralelos con nasal entre los dos elementos del compuesto *baisYiltiř* (F.13.2) y *selkiYiltun* (F.21.1), habitualmente interpretados como antropónimos¹¹. Pero, volviendo a la morfología de los compuestos con *iltiř*, efectivamente, en casi todos los casos parece que tenemos un sufijo en nasal, que puede aparecer como *-n-* (*alau-n-*, *beko-n-*), como *-Y-* (*ete-Y-*, *bais-Y-*) o, incluso, con la combinación de las dos (*laku-nY-*). Es posible que este elemento pueda identificarse con el que aislamos en p. 482.

En los otros dos casos restantes tampoco se produce la unión directa de la forma base del topónimo con *iltiř*. En *bast-es-* nos encontramos con el sufijo *-es*, sobre el que volveremos más adelante (p. 486) y en *ars-bo-*, con un elemento *-bo-* o *-boi-*, como plantea Orduña (2003: 138), relacionándolo con el morfo *-boi-* que Untermann (*MLH* III.1 §518) aislaba en dos ocasiones (C.1.8 y F.13.2.A), a las que Orduña suma *ketu-boike* (F.9.7.B).

Quizá tengamos todavía algún caso más de compuesto NL-*iltiř* en las inscripciones ibéricas, por ejemplo, la secuencia *oto-iltiř*, que alterna con *oto-ke-iltiř* en el plomo de Enguera (F.21.1), pero, habida cuenta de la utilización de este elemento tanto en antroponimia como en combinación con topónimos, salvo que existan razones contextuales claras o, al menos, que tengamos documentado como topónimo el primer elemento, resulta imposible *de facto* distinguir entre unos y otros.

Elemento *-iltu* «ciudad»

Aunque se trata de un lexema diferente, he incluido las secuencias con *-iltu(n)/-iltum* también en la tabla anterior por pertenecer ambos elementos a la misma esfera semántica, si bien para *-iltu-* son aún menos los casos en los que hay razones claras para postular que el compuesto que forma es un topónimo y no un antropónimo.

Entre las leyendas monetales encontramos tan solo *abařiltu*, que es considerado topónimo por Untermann (1998b: 80) y por García-

¹¹ Este último se encuentra en el plomo de Enguera (F.21.1), en el que no deja de ser curioso que casi todos los supuestos antropónimos aparezcan con un segundo elemento de compuesto para el que puede postularse un valor léxico de topónimo o bien interpretarse como un sufijo relacionable con topónimos, lo que obligaría a repensarse si en realidad se trata de una lista de nombres personales o bien de una lista de topónimos.

Bellido–Blázquez (*DCPH* II 15), entre otros, mientras que Faria (1994: núm. 6) y Rodríguez Ramos (2002c: 41) se inclinan a considerarlo un antropónimo. Este último argumenta para ello que se desconoce una ciudad con tal nombre y que la ceca tuvo una corta vida. De todas formas, *abañi-* no sería la única ciudad que conocemos sólo por la epigrafía monetaria ibérica y, además, lo que me parece más importante, no resulta esperable ver abreviado el nombre del magistrado encargado de la emisión sólo en su primer elemento, es decir, *abañi*, como, de hecho, sucede en algunas monedas de esta ceca. En cambio, resulta más asumible una alternancia entre leyendas *abañiltu* ‘ciudad de *abañi*’, *abañiltur* ‘de? la ciudad de *abañi*’ y, simplemente, *abañi*, el nombre de la ciudad.

Como decía, resulta imposible distinguir en la práctica totalidad de los casos entre antropónimos y topónimos en *-iltu-*, por lo que me he limitado a incluir en la tabla básicamente los casos en los que el elemento que precede a *-iltu-* está atestiguado como topónimo¹². Obsérvese que, frente a lo que sucedía con *-iltiñ*, hay casos en los que el topónimo (si es que lo es) no parece llevar sufijo, como *beko-iltum*, *laku-iltum* y *ete-iltuñ* frente a las formas correspondientes con *-iltiñ*. Sí que parecen llevar el sufijo nasal que veíamos antes las formas *selki-Y-iltun* del plomo de Enguera y *aiu-n-iltun* de un plomo de Badalona recientemente publicado por Comás *et alii* (2002), pero, como decía, no tenemos la seguridad de que sean topónimos.

Elemento *-ars/-añs*

| | |
|---|----------------------|
| bilbili (A.73)/bilbilis (A.73)/Bilbilis | bilbili-añs (K.28.1) |
| Suessetani | ses-ars (A.44) |

Una secuencia *-ars/-añs* postpuesta a topónimos únicamente parece documentada en dos casos: la inscripción musiva de Andelos, en la que se añade al nombre *bilbili-*, y la leyenda monetaria *ses-ars*, una ceca de los suesetanos, cuyo primer elemento de compuesto podría estar relacionado precisamente con el nombre de ese pueblo. No me parece necesario asumir una ligadura de *-ue-* en la leyenda monetaria, como hace Rodríguez Ramos (2002a: 257) para aceptar esa relación.

De Hoz (1995b: 276) ha llamado la atención sobre el uso de la base *ars-* en la toponimia hispánica antigua y ha supuesto (De Hoz 1995b:

¹² Puede verse un listado completo de los nombres en que *-iltu-* aparece como segundo elemento de compuesto en el artículo de Comas *et alii* (2002: 231).

278) que en la inscripción de Andelos califica a *bilbili*, ya sea para diferenciar esta ciudad de otra homónima o bien con el sentido general de «ciudad». Rodríguez Ramos (2002a) ha desarrollado esa idea proponiendo que lo que tengamos aquí sea, en realidad, un lexema con el significado de «fortaleza», «reciento amurallado» o similar, lo que explicaría su aparición tanto como segundo elemento de compuesto (y no como sufijo) en estas formaciones y su utilización directamente como topónimo en los nombres de las diferentes ciudades *Arsi*, *Arsa* o *arse* que conocemos por la epigrafía, la numismática y las fuentes literarias.

Elemento *ekiar* «hacer»

Dentro de este apartado mencionaré por último la leyenda *aršbikis-teekiar*, que aparece en emisiones antiguas de Sagunto. En ella se incluye la palabra *ekiar*, bien conocida en el léxico ibérico¹³ y para la que se suele aceptar un valor semántico como «hacer». Según García-Bellido-Blázquez (*DCPH* I 44) esta leyenda *aršbikisteekiar* podría ser una traducción al ibérico de la fórmula púnica que aparece en Gades con *p'lt* «obra», dado, que, además, la emisión saguntina con tal leyenda habría tenido lugar durante la dominación anibálica. En los últimos tiempos parece haber una tendencia¹⁴ a considerar que la secuencia *aršbikis*, que también aparece sola sin el final *-teekiar* en otras monedas saguntinas, es un nombre de persona y no una cadena con el topónimo *arse* como base, seguido de un complejo sufijal. Es verdad que *bikis* aparece como elemento de NNP pero parece demasiada casualidad que encontremos en las monedas de *arse* un elemento inicial *arš-* que no tenga que ver con el nombre de la ceca, a pesar de la diferencia de vibrante (pero cf. *-ars/-arš* en p. 477). Por otro lado, una secuencia sufijal *-biki-* también podría estar documenta en la ceca de Játiva, ya que conocemos desde hace poco la leyenda *šait-abi-ki-tar-ban* (Ripollès 2001: 167), pues no debemos olvidar que si comparamos *šaitabi* con *šaiti* tenemos que concluir que la primera forma, la que se ha generalizado en las fuentes latinas, cuenta con un sufijo *-(a)bi*¹⁵.

¹³ Véase Velaza (1991: 66-67) y *MLH* II.1 §570, con referencias bibliográficas.

¹⁴ Véase Velaza (2002: 274 y n. 14), con referencias a bibliografía previa.

¹⁵ Que quizá se encuentre también en *biufbi* (A.2g, cf. *MLH* III.1 185) y en Ἀναβίς y Τελοβίς (ambos, Ptol. II 6.70), *Scalabis* (Plin.NH 4.117, Ptol. II 5.6, etc.), *Tolobi* (Mela 2.90) y el hidrónimo *Sorobi-* (Mela 2.92), aunque de estos topónimos no tenemos atestiguadas formas sin el sufijo *-bi*.

SUFIJOS

Sufijo *-au*

| | | | |
|--|--|---|--|
| buís (A.48) Βούρσαδα (Ptol. II 6.57) | buísau (A.48) | Bursaones (Liv. fr. lib. 91) Bursaonenses (Plin. <i>NH</i> 3.24) | |
| | alau-n (A.16) | Allauonenses (<i>CIL</i> I ² 3951a) | Ἰλαυῶνα (Ptol. II 6.66) |
| Aessonensis (Plin. <i>NH</i> 3.23, etc.) | | Aesaonensis (<i>CIL</i> II 4462) | |
| Δητοῦνδα (Ptol. II 4.9) Detumo (Plin. <i>NH</i> 3.10) | Detau(m) (<i>DCPH</i> II 110-111) | Detaumde(n)se (<i>CIL</i> XV 4002) | |
| iltírke- (A.19) | | Ilercaones (Ptol. II 6.16, 63) Illurgauonensis (Caes. <i>BC</i> 1.60, Liv. 22.21.6) | Ilercaunia (<i>CNH</i> p. 172) Ilercaunia (Liv. fr. lib. 91) |
| Cf. Oelunensis (<i>CILA</i> III.2 411, 463) | | <i>oilaunikos/oilaunez/oilaunu</i> (A.56) [adaptación celtibérica] | |
| | | Surdaones (Plin. <i>NH</i> 3.24) | |
| | Urgao (Plin. <i>NH</i> 3.10) Urcaone (<i>It. Ant.</i> 403.1) | | |
| Urso | Ursao (<i>Bel. Hisp.</i> 26.3, etc.) | Ursaonenses (<i>Bel. Hisp.</i> 22.1) | |
| arsakos(on) (A.36) | arsao-s (A.37) | | |
| | bikanao-ś (A.29) | | |
| | biluao-n (<i>DCPH</i> II 66-67) | | |

Parece que tenemos un sufijo *-ao* también en el plomo de La Bastida de Mogente (G.7.2), en escritura sudibérica, en las secuencias: *berśír-ka-ao* / *berśír-ka-ao* y *saltulako-ki-ao*. Para las formas *Bursao/Bursavo* Villar (2000: 323) ha planteado una etimología indoeuropea basada en un sintagma originario **Bursa-abon* «el río Bursa», con grafía <v> por en la forma meridional y pérdida de la /v/ intervocálica en la ibero pirenai-

ca. Sin embargo, las formas *Ursao* y *Detau(m)*, documentadas en la Bética, parecen ir en contra de esa distribución geográfica.

Sufijo *-en*

Parece que nunca se añade directamente a topónimos, frente a su frecuencia con antropónimos, lo que podría ser un argumento adicional para defender que su significado es la «posesión». Con topónimos únicamente lo encontramos en los complejos sufijales *-nken* y *-(e)sken* (pp. 485-487).

Sufijo *-es*

Aparece fundamentalmente en las leyendas monetales en combinación con *-ken*, aunque ahora también contamos con un par de ejemplos por separado. Remito a su tratamiento con el complejo sufijal *-(e)sken* (p. 486).

Sufijo *-etar*

| | |
|----------------|---|
| arse (A.33) | arse-etar (A.33) arse-etar-ki-kurkur (CNH p.305) |
| śaitabi (A.35) | śaitabi-etar (A.35) |

En el resto del *corpus* ibérico sólo parece documentarse una vez en *isśaletar* (F.17.6). *etar* como secuencia separada también se encuentra en una moneda de *untikesken* (A.6).

Sufijo *-ke*

Sería el pluralizador o denominación de origen según De Hoz (2002a: 164). Con topónimos nunca aparece solo, sino combinado al menos con *-(e)n* en *bineken* y *oskuken* y normalmente también con *-n-* en *-nken-* o con *-es-* en *-(e)sken-*.

Sufijo -ki¹⁶

| | | |
|--|---|---|
| | ἜΑΚΚΙ (Ptol. II 6.60) | |
| | Aiungitanus (<i>EspTForma</i> II 8, 1995, 224) | Cf. aiun-iltun (Comas <i>et alii</i> 2002) |
| arse-etar (A.33) | arse-etar-ki-kurkur (<i>CNH</i> p.305) | |
| | Βαρνακίς (Ptol. II 6.56) | |
| | bakartaki (<i>CNH</i> 4.67) | |
| | Βισκαργίς (Ptol. II 6.63) / Bisgargitani (<i>Plin.NH</i> 3.23) | Cf. NNPP Arbiscar, sakarbiškar |
| | Ilici (Ptol. II 6.61, etc.) | |
| lakine (A.22) / Λαγί (D.S.33.17) | ?lakiniki (C.1.4) | |
| | Oningi (<i>Plin.NH</i> 3.12) / Onicitanus (<i>CIL</i> II 1484) | |
| | Orongis (<i>Liv.</i> 28.3.2) / Auringis (<i>Liv.</i> 24.42.5) / Aurgitanus (<i>CIL</i> II 3369, etc.) | |
| | Rodacis (<i>Rav.</i> 312.15) | |
| Saltis (<i>Rav.</i> 313.13) | Saltigi (<i>Vicar.</i>) / Saltici (<i>It.Ant.</i> 447.2) | Σάλτιγα (Ptol. II 6.60) |
| | Sebelaci (<i>It.Ant.</i> 400.1) | |
| | Vesci (<i>Plin. NH</i> 3.10, <i>DCPH</i> II 403) / Οὔεσκίς (Ptol. II 4.9) | Vescelia? (<i>Liv.</i> 35.22.6) |

¹⁶ Se suele aceptar la identificación de *Morogi* (*Plin.NH* 4.110) con *Morodon* (*Rav.*308.11), con lo que podríamos tener otro testimonio del sufijo *-ki*. Sin embargo, se trata de una ciudad de la costa cantábrica, muy alejada, por tanto, de la zona de difusión de la lengua ibérica, razón por la que no hemos incluido el topónimo en la tabla. Para *Morogi* Villar (2000: 292) ha defendido una relación con la raíz indoeuropea **mor* ‘mar, laguna’. Tampoco incluyo en la tabla los topónimos meridionales en *-urci* ni los en *-igi*, que constituyen series propias; sobre ellos remito a los capítulos correspondientes de Villar (2000: 209-221 y 247-256), con revisión de la bibliografía anterior y nuevas propuestas etimológicas.

Sufijo -ko

| | | |
|---|---|--|
| | Arragone(m) (<i>Vicar.</i> II y III) | A(r)ragona (<i>Rav.</i> 303.9, 342.1) |
| Cf. arse | arsa-kos (A.36) | |
| Ildum? (<i>It.Ant.</i> 399.6, <i>Rav.</i> 304.4) | iltu-ko-ite (A.20) | |
| | Ilugo (<i>CIL</i> II 3239) | |
| | Ilurcon (<i>Plin.NH</i> 3.10, <i>CIL</i> II 2064-2067, <i>DCPH</i> II 198-199) | |
| | tařakon- (A.6.15) | |

Sufijo -ku

| | | |
|------------------------------|---|-------------------------------|
| | atařeřař-ku (plomo Marsal, Untermann 2001: 626-627) | atařeřař-te (<i>ibidem</i>) |
| belse (<i>CNH</i> 4.105) | belse-ku-ai (<i>CNH</i> 4.41a) | |
| usekerte (A.26) | usekerte-ku (K.5.3=E.7.1) | |
| | ?kerte-ku-n-te (A.6.06) | |

Sufijo -n

| | |
|---|------------------------------------|
| alau-n (A.16) | |
| bolřka-n (A.40) / olřka-n (<i>CNH</i> p.211) | Osca (<i>Ptol.</i> II 6.67, etc.) |
| bentia-n (A.39) | bentia (A.39) |
| biluao-n (<i>DCPH</i> II 66-67) | |
| keli-n (A.94) | |

El sufijo fue aislado en *b-olřka-n* ya por Untermann (1995: 308-309) y para De Hoz (2002a: 164) puede tratarse, en esa misma secuencia, de un locativo. Seguramente es el mismo elemento que hemos encontrado al analizar los términos con *-iltiř* como segundo elemento (p. 476) y debe ser también el primer elemento del complejo *-nken* (p. 485).

Sufijo -r

| | | |
|-----------------------------------|---|------------------------|
| abañiltu (A.27) | abañiltu-r (A.27) | |
| | éñu-r (DCPH II 204) | ?]éñu-śalir (CNH 4.77) |
| iltírta (A.18) | iltírta-ř (A.18) | |
| iltuři / ilbeři (A.99) | iltuři-ř / ilbeři-ř (A.99) | |
| śaiti (A.35) | śaiti-r (A.35) | |
| Subi (Plin.NH 3.21) ¹⁷ | Subur (Mela 2.90, Plin.NH 3.21, Ptol. II 6.17) | |

Sufijo -ta

| | |
|--|--|
| Βούρσαδα (Ptol. II 6.57) | buřsau / buřs (A.48) |
| Egelesta(e)/Egelastas (Ptol. II 6.56, Plin.NH 31.80, Str.3.4.9) | ikale(n)sken (A.95) |
| iltírta (A.18) /Ilerda (Ptol. II 6.67, etc.) | Cf. iltírkesken (A.19), Ilergetes (Liv.21.23.2, etc.) |
| Edeta (Ptol. II 6.62, etc.) | ete-Yiltír (Silgo-Tolosa 2000) |
| Begeda/Belgeda/Belgida | belikio / belikiom (A.47) [adaptación celtibérica?] ?Begensis (CIL I 709), ?Baegesis (CIL II 1394) |
| benkota (A.38-39) | |
| Βέσηδα (Ptol. II 6.70) | |
| Carta (Rav.311.12) | Carenses (Plin.NH 3.24), K(a)re(n)sis (CIL II 2962) |
| Lascuta (Plin.NH 3.15) / Lascut (DCPH II 265-266) | |
| Segida (Plin.NH 3.10, Ptol. II 4.9) | |
| Turda (Liv.33.24.2) | |
| Arunda (Plin.NH 3.14, Ptol. II 4.11) | |
| Δητοῦνδα (Ptol. II 4.9) | Detumo (Plin. NH 3.10) Detau(m) (DCPH II 110-111), Detaumde(n)se (CIL XV 4002) |
| Gerunda (Plin.NH 3.23, etc.) | |
| Munda (Liv.40.47) | |
| Osicerda (Ptol. II 6.62) | Cf. Ce(r)retani (Str.3.4.11, Plin.NH 3.22) |

¹⁷ *Subi* es el nombre de un río, mientras que *Subur* es el nombre de una localidad. El sufijo -r quizá podría encontrarse también en *Anabere* (Rav.309.11) si lo comparamos con Ἀναβίς (Ptol. II 6.71).

Sufijo -te

| | | |
|---|---|---------------------------------------|
| | atařešárte (plomo Marsal, Untermann 2001: 626-627) | atařešafku (<i>ibidem</i>) |
| | Callet (Plin.NH 3.12, 15, DCPH II 81-82) | Callensis (Plin.NH 3.14, CIL II 1372) |
| Celeri (<i>Rav.</i> 343.4) | Celeret (<i>Rav.</i> 304.12) | |
| | Cerit (DCPH II 105) | |
| Ildum? (<i>It.Ant.</i> 399.6, <i>Rav.</i> 304.4) | iltu-ko-ite (A.20) | |
| ore (A.31) | Orret (CIL II 4465) | |
| | O(s)set (DCPH II 311-312, cf. <i>Osset(anorum)</i> , CIL II 1254) | |
| | uYanbaate (A.46) | |

El sufijo también se documenta en los segundos términos de compuesto con *iltiř-te*, ya estudiados (p. 475), así como en *arřbikisteekiar* (p. 478). Untermann (1987: 39) ha defendido una interpretación del sufijo como dativo-locativo, en relación con su función con antropónimos, pero, dado que en los últimos tiempos tanto Velaza (2002) como Rodríguez Ramos (2002b) han argumentado a favor de que *-te* tendría valor de «agente» junto con formas de *ekiar*, habría que revisar consecuentemente su interpretación con nombres de lugar. De hecho, Rodríguez Ramos (2002b) propone un valor de ablativo que podría estar relacionado con él.

COMPLEJOS SUFIJALES**Complejo sufijal -bikis**

Véase el tratamiento en p. 478.

Complejos sufijales -kitar y -kite

| | |
|-------------------|-----------------------------------|
| arse (A.33) | ars-kitar (A.33) |
| šaitabi (A.35) | šaitabi-kitar-ban (Ripollès 2001) |
| bařti (CNH 4.112) | basto-kitař (F.4.1) |
| kelse (A.21) | kelse-kite (E.4.2) |
| abaři (A.27) | abařie(i)-kite (F.6.1, F.13.4) |
| | kulsen-kite (E.4.3) |

Según señala Rodríguez Ramos (2002c: 41), el elemento *-kitar* se documenta en antropónimos como *Bastu-gitas*, lo que le lleva a plantear dos posibilidades de interpretación para *ars-kitar*: bien un nombre de un magistrado o autoridad o, si no, una marca de valor (verbal o numeral), lo que plantearía dudas sobre si *kisbakitar* (G.1.6), que precede a indicaciones numerales, es realmente un antropónimo. Sin embargo, yo señalaría que *bastokitaif*, en una estela (F.4.1), también podría tener como primer elemento un topónimo. El segmento también aparece dos veces en una larga inscripción sobre vaso recientemente publicada por Panosa (2002): *-iskarkitar* y *-anYikitar-*. En cuanto a *-kite*, puede aislarse con cierta seguridad a partir de la comparación entre *kelse* y *kelsekite*¹⁸. Ambos complejos sufijales parecen formarse sobre el morfo *-ki*, que ya hemos visto (p. 481).

Complejo sufijal *-nken*

La secuencia *-(n)ken* se documenta en: *neronken* (A.1), *ošku(Y)ken* (A.32) y *selonken* (A.001), así como en la recientemente conocida leyenda *bineken* que parecen presentar¹⁹ algunas monedas halladas en Mont Llaurés (Narbona, Aude) (*DCPH* II 67). Según Orduña (2003: 137) también podría aparecer, en la forma *-nke*, en la cara A del plomo editado por Silgo – Tolosa (2000), si bien tenemos el problema de que existe interpunción justo delante de la secuencia *nke*, lo que Orduña justifica aduciendo ejemplos de uso anómalo de la interpunción en los plomos de Pech Maho y Ensérune.

Parece integrado por el sufijo *-n*, al que ya nos hemos referido, y el mismo final en *-ken* que aparece en *-(e)sken*.

Complejo sufijal *-(e)sken*

Se trata del elemento morfológico mejor identificado y al que generalmente se han atribuido los valores semánticos de formación de etnónimo, pluralidad y pertenencia, como revelaría la comparación con la leyenda $\epsilon\mu\pi\omicron\rho\iota\tau\omega\nu$ de las monedas de Ampurias. Las formas en las que se atestigua son las siguientes: *arsesken* (A.33), *aušesken* (A.17), *ikale(n)sken* (A.95), *iltiñkesken* (A.19), *laiešken* (A.13), *otobešken* (A.23), *seteisken* (A.25), *untikesken* (A.6), *urkesken* (A.96).

¹⁸ Véase *MLH* III.1 182.

¹⁹ La lectura no es completamente segura y también podría ser *binemi*, aunque es más probable la primera; véase *DCPH* II 67.

Recientemente, De Hoz (2002a, 2002b: 213), en su análisis monográfico de este sufijo, ha llamado la atención sobre el hecho de que, en realidad, no hay datos suficientes como para decidir si se trata de un sufijo que forma étnicos o localicios, o bien simplemente indica funciones específicas de un topónimo. Partiendo de la segmentación de *-en* como marca de pertenencia que puede deducirse a partir de su utilización en otros contextos junto con nombres de persona, quedaría un segmento *-(e)sk(e)-*, que, de acuerdo con la argumentación de De Hoz, parece segmentable, a su vez, en dos segmentos *-es-* y *-ke-*, el segundo de los cuales reaparece en los plomos ibéricos y en algunas otras inscripciones, pero que plantea el problema del valor fonético real en las inscripciones monetales.

Por lo que se refiere al sufijo *-es-*, se puede argumentar a favor de su existencia a partir de varios hechos:

- a) La propia alternancia en las leyendas monetales entre formas en *-es* y formas en *-esken*. Las primeras habían sido interpretadas tradicionalmente como simples abreviaturas. Sin embargo, el hecho de que en diferentes cecas se segmente precisamente ahí no debe ser casual, por lo que puede interpretarse que estas formas en *-es* son precisamente el topónimo base más un sufijo *-es*.
- b) Una inscripción publicada recientemente por Aquilué–Velaza (2001) muestra una forma *auśes* que puede interpretarse como derivada del topónimo *Ausa* mediante el sufijo *-es*. Sería, además, un indicio de que la función de este sufijo es la de derivar gentilicios a partir de un topónimo.
- c) Ausencia del elemento en el complejo sufijal *-(n)ken*, que también aparece en leyendas monetales (p. 485).

A estas formas se puede añadir alguna más, como *bastes-*, aislado por Untermann como topónimo por preceder en composición al apelativo *-iltiř-* (pp. 475-476).

| | | |
|-------------------------|-----------------------------------|------------------------|
| Aϋσα (Ptol. II 6.69) | auś-es (Aquilué – Velaza 2001) | auśesken (A.7) |
| bašti (CNH 4.112) | bast-es-iltiř-te (F.13.24) | |
| | ikal-es (A.95) | ikale(n)skén (A.95) |
| iltiřke-řalir (CNH 4.1) | iltiřk-es (A.19) | iltiřkesken (A.19) |
| setei (A.25) | set-eis (A.25) | seteiskén (A.25) |

También quiero llamar la atención sobre algunos ejemplos en los que el sufijo *-es* se combina con otro o sirve de base para la derivación del topónimo en la formación latina del gentilicio correspondiente. Se trata de casos como los topónimos *Egelesta(e)/Egelastas* (Ptol. II 6.56, Plin.NH 31.80, Str.3.4.9), donde el sufijo *-es* parece combinarse con el sufijo *-ta*, y *Seg-es-t-ica* (Liv.34.17.12), así como en los gentilicios *Contes-tani* (Ptol. II 6.14, 61; *Contestania* Liv. fr. lib. 91, Plin.NH 3.19, 20), *Sosin-es-tani* (*Tab.Contr.*), Ἐλβ-έσ-τιοι (Hecat. fr. 40; cf. Ἐλβυσίτιοι Herodor. fr. 2a). Especialmente significativo resulta el gentilicio de la *Tabula Contrebiensis*, en el que el sufijo *-es* se añade a una base *Sosin-* bien conocida en la onomástica ibérica como elemento que sirve para la formación de nombres personales (cf. *MLH* III.1 232) y que aquí, en cambio, se utiliza para la formación de un gentilicio.

No argumentaré a favor de la segmentación del sufijo *-en* porque los datos son bien conocidos y pueden encontrarse fácilmente en diversos lugares. Ahora bien, si aceptamos, como parece verosímil, esa segmentación del complejo *-(e)skēn*, sería también esperable que encontráramos casos en los que faltara el sufijo *-en* por no expresarse la idea de propiedad o pertenencia que parece indicar este sufijo. Recuérdese, por otra parte, que el sufijo *-skēn* no aparece en todo el corpus del ibérico fuera de las leyendas monetales.

PREFIJOS

El único prefijo usado con topónimos que se puede identificar con seguridad es *b-*, que se evidencia comparando las leyendas *b-olśkan* y *olśkan* (A.40, *CNH* p.211), como ha sido señalado repetidamente en la bibliografía (Untermann 1995: 308-309, etc.). De Hoz (1995b) ha sugerido la posibilidad de que lo encontremos también en las leyendas *b-entia-n* (A.39) y *b-enkota* (A.38-39), a las que podemos añadir al menos un caso más.

| | |
|-------------------------|--------------------------------------|
| b-olśkan (A.40) | olśkan (CNH p.211) |
| b-entian (A.39) | |
| benkota (A.38-39) | |
| Blacippo (Plin.NH 3.15) | Lacippo (Mela 2.94-95, Ptol. II 4.9) |

BIBLIOGRAFÍA

- Aquilué, X. y J. Velaza (2001): «Nueva inscripción ibérica ampuritana», *Palaeohispanica* 1, pp. 277-289.
- CNH = Villaronga, L. (1994): *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, Ed. José A. Herrero, Madrid.
- Comas, M., P. Padrós y J. Velaza (2002): «Un plomo con doble inscripción ibérica localizado en *Baetulo* (Badalona)», *Palaeohispanica* 2, pp. 327-331.
- DCPH = García-Bellido, M.^a P. y C. Blázquez (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, 2 vols., C.S.I.C., Madrid.
- Faria, A. M. de (1994): «Subsídios para o estudo da antroponimia ibérica», *Vipasca* 3, pp. 65-71.
- García Alonso, J. L. (2003): *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Universidad del País Vasco, Vitoria.
- García-Bellido, M.^a P. y R. M. Sobral Centeno, eds. (1995): *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*, C.S.I.C., Madrid.
- De Hoz, J. (1995a): «Notas sobre nuevas y viejas leyendas monetales», eds. M.^a P. García-Bellido y R. M. Sobral Centeno, pp. 317-324.
- (1995b): «El poblamiento antiguo de los Pirineos desde el punto de vista lingüístico», *Muntanyes i població*, eds. J. Bertranpetit y E. Vives, Andorra la Vella, pp. 271-299.
- (2001): «Hacia una tipología del ibérico», eds. F. Villar y M.^a P. Fernández, pp. 335-362.
- (2002a): «El complejo sufijal *-(e)sken* de la lengua ibérica», *Palaeohispanica* 2, pp. 159-168.
- (2002b): «La leyenda monetar *IKALE(N)SKEN (MLH A.95)*», *X Congreso Nacional de Numismática, Actas (Albacete 1998)*, Museo Casa de la Moneda, Albacete, pp. 212-219.
- MLH = Untermann, J. (1975-1997): *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, I-IV, Ludwig Reichelt, Wiesbaden.
- Orduña Aznar, E. (2003): «Sobre dos posibles topónimos en un plomo ibérico del Camp de Morvedre», *Palaeohispanica* 3, pp. 137-139.
- Panosa, M.^a I. (2002): «Inscripción ibérica procedente de La Joncosa (Jorba, Barcelona)», *Palaeohispanica* 2, pp. 333-353.
- Pérez Almoguera, A. (2001): «*iltí/iltur = oppidum*. Los nombres de lugar y la ciudad en el mundo ibérico», *Faventia* 23/1, pp. 21-40.
- Ripollés, P. P. (2001): «Una leyenda monetar inédita de *Saitabi*», *Saguntum* 33, pp. 167-170.

- Rodríguez Ramos, J. (2002a): «The lexeme *aís* in the Iberian onomastic system and language», *BzNF* 37, pp. 245-257.
- (2002b): «Acerca de los afijos adnominales de la lengua íbera», *Faventia* 24/1, pp. 115-134.
- (2002c): «Problemas y cuestiones metodológicas en la identificación de los compuestos de tipo onomástico de la lengua íberica», *Arse* 36, pp. 15-50.
- Silgo Gauche, L. y A. Tolosa Leal (2000): «Plomo ibérico escrito del Camp de Morvedre», *Arse* 34, pp. 39-44.
- Untermann, J. (1976): «Pompaelo», *BzNF* 11, pp. 121-135.
- (1987): «La gramática de los plomos ibéricos», *Studia Palaeohispanica (Actas del IV Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas)* [= *Veleia* 3-4], eds. J. Gorrochategui, J. L. Melena y J. Santos, Universidad del País Vasco, Vitoria, pp. 35-56.
- (1995): «La latinización de Hispania a través del documento monetar», eds. M.^a P. García-Bellido y R. M. Sobral Centeno, pp. 305-316.
- (1998a): «Lengua íberica y leyendas monetales», *X Congreso Nacional de Numismática. Actas*, Museo Casa de la Moneda, Albacete, pp. 97-105.
- (1998b): «La onomástica íberica», *Iberia* 1, pp. 73-85.
- (2001): «Algunas novedades sobre la lengua de los plomos ibéricos», eds. F. Villar y M.^a P. Fernández, pp. 613-627.
- Velaza, J. (1991): *Léxico de inscripciones íbericas (1976-1989)*, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- (2002): «Íberico *-te*», *Palaeohispanica* 2, pp. 271-275.
- Villar, F., 2000: *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Universidad de Salamanca, Salamanca.
- Villar, F. y M.^a P. Fernández, eds. (2001): *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Universidad de Salamanca, Salamanca.